

## CORDILLERA CANTÁBRICA

# PEÑA PRIETA

La cordillera cantábrica atrae toda nuestra atención montañera; a ella venimos dedicando ya cinco años, y en verdad que nos encontramos satisfechos, pues siempre se nos ha mostrado pródiga en bellezas.

Es cierto que la cordillera cantábrica es la menos visitada de nuestros sistemas orográficos y la menos divulgada en publicaciones y revistas; creemos que no es justa esa preterición y olvido, por lo que, animados con el ejemplo de los Díaz Caneja, Delgado Ubeda, Cueto y otros, aunque con menos conocimientos y facultades, nos decidimos a emborronar unas líneas de obligado tributo.

La zona de la cordillera cantábrica comprendida entre la depresión vasca y el puerto de Piedras Luengas es la más conocida y visitada; los nombres de Peña Labra, de Pico de Tres Aguas y Pico Cordel, son familiares a los campurrianos y a los vascos, y éstos visitan anualmente y en gran número la Peña de las Hazas, el Castro Valnera, Ordunte y estribaciones.

Aunque menos, son también conocidas las inmediaciones del Puerto de Pajares, hacia el Oeste, con el bonito recorrido Pajares-Peña Obiña, efectuado por nosotros en la campaña de 1926, pasando por el amplio puerto de la Vallota, y hacia el Este, la Sierra Casomera, Braña Caballo y Serranía del Ausente.

La cordillera entre Pajares y Piedras Luengas puede dividirse en dos partes: una, comprendida entre Pajares y el Pontón, y la otra, entre el Pontón y Piedras Luengas.

Nos ocuparemos hoy de este último trozo, que juzgamos el más interesante de toda la cordillera, como centro y punto dominante que posee la máxima cota. En él se destacan las alturas siguientes: Coriscao (2.240 metros), Peña Prieta (2.533 metros), Espigüete (2.453 metros) y Curavacas (2.517 metros).

Conocíamos del año 1925 el característico e independiente Espigüete, del que decía el famoso Fontecha, guía de Valverde de la Sierra, de setenta y ocho años, que nos acompañó, repitiendo el cantar:

*Espigüete, Espigüete,  
no te llaman los moros Espigüete  
sino castillo fuerte.*

Es el Espigüete un colosal periscopio de blanca caliza que permite una bonita visión hacia el Sur y Suroeste; en días despejados, domina el relieve de las provincias de Burgos, Palencia y León, y hacia el Norte permite distinguir Peña Vieja, pero esta vista está limitada por Peña Prieta.

El Curavacas lo conocíamos del año 1926, escalándolo de frente por Triollo y Vidrieros. Aunque la ascensión es más interesante, como campo de observación desmerece mucho del Espigüete, ya que apenas da vistas sobre la provincia de León.

El año 1927 ha tocado el turno a Peña Prieta (2.533 metros), eligiendo para fecha de esta ascensión el día 1.º del pasado Noviembre, espléndido en verdad.

Como punto de partida tomamos Riaño, saliendo a las 7,15 de la mañana en auto, por el camino de Portilla-la-Reina y curso del río Bayonés, para llegar a aquel punto a las ocho; 25 kilómetros con una niebla espesa y fría.

En Portilla-la-Reina arrinconamos con gusto el pequeño auto para comenzar con el objetivo proyectado, a base del medio de locomoción propio de los montañeros.

Poco más de dos kilómetros hacia Llánaves se termina la explanación de la futura carretera que permitirá el recorrido directo Riaño-Potes, pasando por el puerto de San Glorio (1.630 metros); decimos *futura carretera*, porque al contemplar el trazado y obras actuales, y dada la naturaleza y forma del cañón próximo a Llánaves, y aun suponiendo que en esa obra se trabaje todos los años, queda allí labor para unos diez años más.

Podemos asegurar que los que en el día de mañana disfruten de ese camino no se darán cuenta seguramente del trabajo realizado.

A Llánaves, pequeño poblado sumido en la nieve durante cuatro o cinco meses del año, llegamos a las nueve y diez minutos, y después de preguntar por el camino de Peña Prieta, continuamos por los praderíos, dejando a la izquierda el camino del puerto de San Glorio y enfilando el collado del Naranjo; dejamos a la izquierda el alto de Cubil de Can (2.146 metros), haciendo rumbo al Sur por toda la cresta —11 h.—, dejando también al poco rato y a la derecha la divisoria de las tres provincias, y enfilando finalmente derecho a Peña Prieta, llegamos a la cumbre a las trece y veinte minutos.

Sería preciso otro trabajo para describir todo cuanto desde Peña Prieta pudimos divisar. No defraudó esta Peña nuestras esperanzas; ninguna altura del Pirineo Cantábrico permite un estudio tan completo.

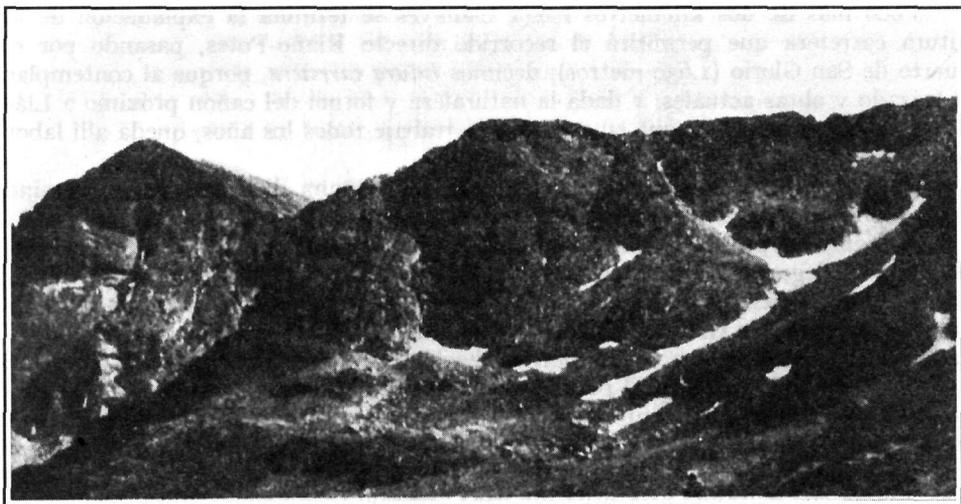
Disfrutamos intensamente a la vista, por el Oeste, de Peña Ubiña, Braña Caballo, Ausente, Pico Torres y Los Mampodre, todos ellos conocidos en campañas anteriores. Hacia el Sur, el Espigüete y Curavacas con sus lagos y pozos, asomando en segundo término el lomo suave de Peña Redonda (2.120 metros); más al fondo, toda la llanura de Palencia y León.

La visión fué tan clara, que después de permitir a la vista recorrer muchos kilómetros hacia el Sur, aún tropezó con una barrera de montañas, extendiéndose de Este a Oeste, la que con ayuda de los prismáticos pudimos concretar. Hubo entre nosotros una discusión sobre si una hipótesis lanzada por mi compañero era factible o no; no había duda de que la inmensa llanura a nuestra vista se extendía 150 kilómetros, quizás 200; pero el recuerdo irónico de unas discutidas vistas de los Pirineos desde los macizos centrales, nos hace detener en nuestra elucubración de las vistas al Sur.

Al Este se divisan claros: El Castro, Peñas de las Hazas, Cueto Cordel, Tres Aguas, Sagra, Labra, Puerto de Piedras Luengas y Picos de Cueneres.

Dejamos las vistas al Norte para el final, por la dificultad de traducir nuestras sorpresas y emociones; francamente, no estamos capacitados para ello. En un fondo

azul claro, unas siluetas grises, casi blancas, de mil formas y direcciones, todas apiñadas y apretadas, asomando sus crestas canas; éste es Andara, el corpulento y severo; a este macizo le profesamos respeto, y sin embargo, su carácter es afable y asequible; su cumbre no es arisca, se halla sentado en actitud pacífica sobre el Deva; por eso no destaca como sus vecinos. Esa, hacia la izquierda, es Peña Vieja, que cuando se la mira desde Aliva semeja una cuerda de greñosas comadres; desde Peña Prieta vemos sus espaldas con las extensas pedreras, restos escamosos de sus deshechas cabezas; es vieja y vanidosa, y sin embargo, la fuerza de los años la ha hecho inclinar su cabeza, que en un tiempo presumía de ser la más alta entre los picos; nada de eso....., allí está el más alto, el más joven y erguido, el que destaca en ese conjunto como se destacaría en la sala elíptica de un hotel en día de gran



Peña Prieta (izq.) y Los Altares (der.), desde Cubil de Can.—(Fot. J. P. O.)

baile, un muchacho joven, fuerte, alto y simpático, descollando por la elegancia en su baile, actitudes y miradas; parece que el grupo de parejas giran a su alrededor, procurando imitar sus movimientos, todos fracasan: los treintones hacen el ridículo y también los jóvenes de mal oído, las chicas se orientan hacia él y las viejas hacen como que no se enteran y le miran de reojo..... Ese es Cerredo el joven, al que se le divisa de todas partes con su perfil de torre de observatorio, al que Peña Vieja vuelve la espalda, pero sin apartarle la mirada el seguido por el treintón Llambrión, que no se resigna aún a ser figura de segunda fila; a su alrededor las crestas se apiñan y quieren conquistarle; le aconsejaríamos que tenga cuidado en la elección y, en último caso, tome la actitud de aquel pico que se distingue al fondo y a la derecha, el célebre Naranjo, agrio solterón que, a pesar de sus siglos, se ha hecho desear y tuvo a raya al insecto humano hasta la célebre escalada del Cainejo y Villaviciosa.....; tememos, sin embargo, que va a sucumbir entre tanta ágil silueta a la moda..... Una última recomendación a Cerredo: allí, a la izquierda, hacia occidente, tienes una buena novia, que es la única que no se acerca a ti ni se apieta

a tu alrededor ni te abraza ni te besa como las otras; deja a éstas y vete con ella, con Peña Santa, separada de ti por el Cares....; haréis buena pareja....

Entre tanto mi compañero descubre en el horizonte, a la derecha de la silueta de Andara, un trazo blanco como colgado en el fondo azul.... ¿qué es? Miro en la dirección indicada hacia la desembocadura del Nansa; un poco más a la derecha, allí por San Vicente de la Barquera, y distingo el trazo blanco; conjeturamos ser una embarcación, acudimos a los prismáticos y durante las dos horas y cuarenta minutos que no pudimos movernos de aquella cumbre, con una temperatura agradable, con buen sol y magníficas vistas, no cesamos de seguir el trazo blanco, que resultó ser un hermoso trasatlántico, descifrado por los prismáticos que tanto nos lo acercaron, que pudimos divisar el puente y la chimenea..... ¡desde la provincia de Palencia!



Ya es tarde y nos esperan. Hemos disfrutado mucho, pese a los criticantes de esta religión de las alturas, y bajamos a todo correr....; un trago de agua, unas bandadas de perdices, y a las seis en Llánaves; ya anochecido hicimos rumbo a Portilla, donde a las siete y media tomamos de nuevo el «Fiat» que nos lleva a Guardo; a las diez terminamos la jornada en Cervera del Río Pisuegra.

Recomendamos a los *cantabristas* esta cómoda subida a Peña Prieta; desde ella pueden hacer un bonito estudio de toda la cordillera.

CAPITÁN GOICOECHEA.



## ANECDOTARIO MONTAÑERO

### El de siempre...

El tren había pitado ya; impacientes, sacando medio cuerpo por la ventanilla, cinco pares de ojos miraban ansiosos al mismo punto: la gran puerta vidriera, al fondo del largo andén, que se cerraba con estrépito en aquel instante. La locomotora lanzaba sus primeros bufidos para sacarnos del *bocho*, entregado todavía en brazos de Morfeo; nuestro inútilmente esperado compañero se hallaba, indudablemente, en las mismas manos..... ¡Siempre el mismo!: había de llegar corriendo entre vías, saltando vagones y con la lengua afuera, y en sus prisas, claro está, olvidaba su mochila, y aquel día el *tigre* era inevitable.

El goce de esta ansiada libertad periódica, la excursión dominguera, que nos hace olvidar las fatigas de la pasada semana y nos da nuevos bríos para sobrellevar con sano optimismo nuestra rutinaria existencia, iba haciendo presa en nuestro ánimo, mientras el tren devoraba veloz los dulces valles de esta sin par tierra, envueltos en la suave bruma mañanera, que, rasgándose en jirones sobre el río, es prometedora de un día espléndido y feliz.

